

ESTRECHAMENTE UNIDOS Y CON  
EL PENSAMIENTO Y LA ACCION  
PUESTOS AL SERVICIO DE  
SUPERAR LAS METAS DE  
PRODUCCION TEXTIL EN LOS  
PLANES DE MAYOR DESARROLLO  
INDUSTRIAL QUE IMPULSA EL  
GOBIERNO POPULAR,

LOS TRABAJADORES  
Y EJECUTIVOS DE

**SEDYLAN**  
**S. A. C.**

Publicado  
STENTOR

Objetivamente, el momento en que se reúne la UNCTAD III — para Chile— es óptimo. El país ha reconquistado sus riquezas naturales y afirmado sus principios de soberanía política y económica; el Estado se encuentra al servicio de la construcción social y el desarrollo. En tanto que, en el contexto de las relaciones internacionales, cuenta con la confianza de la gran mayoría de las naciones de la comunidad mundial.

Al inaugurar las obras de los edificios construidos especialmente para la UNCTAD III, el Presidente de la República recalcó el significado de la confianza depositada en Chile: *"La comunidad internacional —dijo Salvador Allende— ha entregado su confianza a Chile en momentos trascendentales y decisivos para la Patria, cuando iniciamos cambios decisivos en el orden económico, político y social, por los cauces legales y con respeto a todas las ideas y creencias"*. Y señaló en la misma oportunidad que *"nunca ningún país latinoamericano tuvo una responsabilidad y distinción mayor"*.

De las políticas interior y exterior, con que el Gobierno chileno ha logrado cambios estructurales a nivel nacional y un profundo afianzamiento de sus relaciones internacionales, deriva el prestigio que Chile tiene en el presente. Prestigio que le ha permitido asumir grandes compromisos y mayores obligaciones. Compromisos como el de recibir a la UNCTAD III en Santiago, y obligaciones como la de profundizar todos los medios en la lucha contra la miseria y el subdesarrollo.

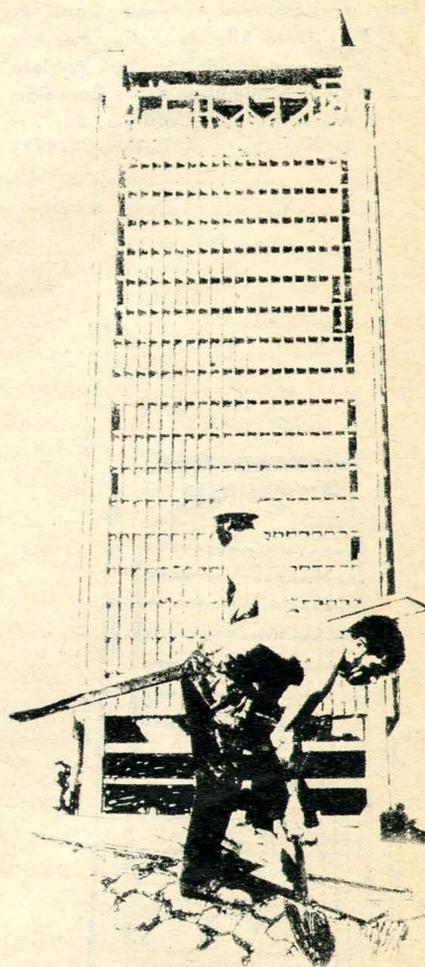
#### ● LA COMISION CHILENA

El lunes 19 de julio de 1971, al inaugurarse las obras destinadas a la UNCTAD III, Felipe Herrera —presidente de la Comisión Chilena— expresó: *"Las autoridades de las Naciones Unidas y UNCTAD me han dicho en Ginebra: Trasmítale a su Presidente y al pueblo de Chile que la forma como los poderes Ejecutivo y Legislativo, han organizado y programado hacia el futuro, es realmente un ejemplo para otros países y a nosotros nos asegura el éxito de la reunión"*.

El viernes 23 de julio de 1971, cuatro días después de iniciadas las obras, se publicó en el Diario Oficial el texto de la ley N.º 17.457, que creaba la "Comisión Chilena para la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo"; pero ya —en ese momento— Chile estaba trabajando contra el tiempo.

Los cuatro días de diferencia entre la inauguración de las obras y la publicación de la ley en el Diario Oficial, pueden pasar inadvertidamente.

El carpintero Eulogio Maldonado recibió un afectuoso apretón de manos del Presidente Allende, simbolizando en este gesto el reconocimiento de los chilenos para los trabajadores que construyeron en tiempo muy reducido el edificio pedido por Naciones Unidas para la reunión de UNCTAD III.



**EL DESAFIO  
DE UNCTAD  
EN CHILE**



tidos o terminar por convertirse en "anécdota". Su verdadero significado lo conocen las autoridades nacionales y los hombres y mujeres que aceptaron el desafío de entregarse por entero al cumplimiento de un compromiso sin precedentes: "La Comisión deberá ejecutar, promover y orientar las tareas que correspondan al Gobierno de Chile, como país sede, y prestarle asesoría en lo relativo a la organización y celebración de la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo que se realizará en Chile" (artículo 5 de la Ley N.º 17.457).

En el aspecto institucional, la ley determinó que la Comisión estaría formada por nueve miembros, de los cuales siete serían designados por el Presidente de la República y los otros dos por el Congreso. De los siete miembros designados por el Presidente, dos, de su "exclusiva confianza", ocuparían la presidencia y la secretaría general de la Comisión; para estos cargos el Presidente Allende designó a Felipe Herrera y a Danilo Poklepovic, respectivamente.

## ● LA GRAN TAREA

En breve síntesis, los compromisos y responsabilidades adquiridos por el Gobierno chileno fueron: cancelar los gastos adicionales al presupuesto aprobado por las Naciones Unidas en Ginebra; construir los edificios donde funcione UNCTAD en Santiago; asegurar disponibilidad de alojamiento a los concurrentes; disponer movilización para las delegaciones; organizar un apropiado programa social y cultural, y ofrecer seguridad personal a todos los representantes.

La ley de creación de la Comisión chilena para la UNCTAD III, con el fin de proveer financiamiento para los gastos de la reunión, le destinó 100 millones de escudos y un millón trescientos mil dólares como presupuesto inicial, y más tarde, elevó esa suma en 50 millones de escudos. De los 150 millones de escudos, 130 han sido destinados a la construcción de los edificios UNCTAD y 20 al alhajamiento de los mismos. El millón trescientos mil dólares se destinó a la importación de equipos y otros rubros.

Al mismo tiempo que avanzaban las obras de edificación —el aspecto más visible, por parte de la ciudadanía, de los trabajos de la Comisión— un pequeño ejército de profesionales y empleados desarrollaban un sinnúmero de tareas. Hubo que conseguir alojamiento para 3 mil personas y prepararse para brindarles a todos facilidades de trabajo y una grata permanencia. Al mismo tiempo, la Comisión tenía por atribución "organizar los espectáculos y demás actividades que constituyan el complemento cultural y social de la Conferencia,

y colaborar en la movilización de la opinión pública en orden a obtener dicho propósito".

Al referirse al compromiso contraído, dijo el Presidente Allende: "Esta tarea es un desafío para Chile en momentos duros, pero podremos demostrar no sólo la entereza sino la responsabilidad que asumimos...". "La gran tarea de UNCTAD sólo podremos realizarla con la movilización consciente de Chile, sus trabajadores y su pueblo, y yo sé que estaremos a la altura de la tarea histórica que hemos echado sobre nuestros hombros".

Desde aquel 19 de julio en que se iniciaron las obras, han pasado escasamente nueve meses. El resultado del trabajo de la Comisión chilena para la UNCTAD es ahora una realidad: los edificios UNCTAD terminados, la Conferencia en marcha... son el resultado de un esfuerzo nacional en el que han participado miles de trabajadores, técnicos y artistas, empleados y profesionales. Ciencia, técnica y esfuerzo humano han marchado juntos —para orgullo de Chile— al servicio de todos los pueblos.

## ● CHILE CUMPLIO

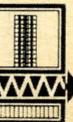
A principios de marzo de 1971 —desde Ginebra— se informó oficialmente que las autoridades de las Naciones Unidas otorgaban a Chile la responsabilidad de convertirse en "país sede" para la UNCTAD III. Desde entonces y hasta el momento de la inauguración de la reunión, miles y miles de chilenos se movilaron para dar cumplimiento al compromiso de su país.

Chile aceptó una responsabilidad y ha cumplido. Entre todos los trabajos emprendidos, la construcción de los edificios UNCTAD es —sin duda— el mejor ejemplo del esfuerzo nacional realizado.

La imposibilidad de utilizar locales existentes —por no ser adecuados— obligó a las autoridades a decidir la inmediata puesta en marcha de un plan de construcciones. Un complejo que, además de cubrir las necesidades propias de la UNCTAD III, pudiera cumplir en el futuro la misión de ser el "Centro Cultural de Santiago".

Se estudiaron diversos terrenos y se eligió el comprendido entre las calles Lastarria, Villavicencio y la tradicional Avda. Bernardo O'Higgins, en el centro de Santiago, y en una zona en pleno proceso de remodelación urbana (el sector San Borja).

El programa para la UNCTAD III —que fue elaborado a fines de abril de 1971— determinó un plazo fijo de proyecto y construcción: 11 meses. Y demandó la construcción de edificios que contaran con una sala para reuniones plenarios con capacidad para 2.000 personas:



oficinas para un total de más de 1.000 funcionarios; dos salas con capacidad para 500 personas cada una; cafetería y bar para 200 y 600 personas; agencias de viajes y bancos; diez salas menores con capacidad que varía entre 250 y 50 personas; servicio de traducción simultánea para todas las salas; tiendas, oficinas de correos, teléfonos y telex, e incluso un estacionamiento para 250 vehículos.

En términos de diseño, la intención abarcó el crear un edificio apropiado para su posterior uso como centro cultural de masas, y a escala con su función colectiva. Un edificio cuyas instalaciones pudieran ser utilizadas parcialmente y con distintos fines a un mismo tiempo. Ampliamente comunicado —por túneles— con los barrios próximos: San Borja y Villavicencio (y también con el Parque Forestal), así como con la estación "Universidad Católica" del subterráneo metropolitano.

En la planificación —que por primera vez en Chile se efectuó íntegramente por computación— se desarrolló un sistema que permitió su ejecución en el breve plazo dispuesto, utilizando al máximo la capacidad tecnológica y productiva del país, y logrando reducir a sólo un 10 por ciento el material importado.

## ● LOS EDIFICIOS

Las obras proyectadas y ejecutadas consisten en dos edificios intercomunicados por puentes, y denominados "Edificio Conferencia" y "Torre 22" (o "Secretaría").

El "Edificio Conferencia" es un monumental pabellón de dos pisos y 170 metros de largo. Es el local destinado a las reuniones; en él se encuentran ubicadas las salas de conferencias, incluso la reservada para los plenarios con una capacidad de 2.300 personas. En el primer piso de este pabellón está parte de los servicios de comunicaciones, hay salas de estar y un bar para 500 personas. En su subsuelo se encuentra el estacionamiento para vehículos. Su ficha técnica denuncia una superficie total de 25.700 metros cuadrados.

La "Torre 22" tiene una altura de 70 metros, 22 pisos y aproximadamente 400 oficinas; está destinada a la administración y el secretariado de la Conferencia. En sus 15 mil metros cuadrados se han establecido los lugares de trabajo de los funcionarios de las Naciones Unidas y del Gobierno de Chile, de la Presidencia de la UNCTAD III, y de los medios informativos nacionales y extranjeros. En la terraza, el edificio cuenta con un "helipuerto" destinado al uso de helicópteros como medio excepcional de movilización.

## ● LOS TRABAJADORES

Desde un primer momento los trabajadores chilenos comprendieron el significado de la UNCTAD

III: "Se preparaba un foro para denunciar al imperialismo y organizar la lucha de los países pobres en defensa de sus intereses comunes". Miles y miles de obreros —en las obras de construcción y en las fábricas que proveían materiales— sabían que tenían en sus manos una gran responsabilidad; que su esfuerzo tenía un enorme significado social, económico y político; que en sus manos estaba la posibilidad de que Chile cumpliera con sus compromisos.

Sólo la activa participación de los trabajadores permitió que se concretaran las obras para la UNCTAD III. Trabajando en turnos diurnos y nocturnos, donando horas de trabajo voluntario, poniendo el mejor empeño en cada momento, han hecho realidad los edificios que —para orgullo de Chile— hoy admira la comunidad internacional.

## ● EL DESTINO DE LOS EDIFICIOS

Al finalizar la reunión de la UNCTAD III, el conjunto de edificios construidos para alojar dicha Conferencia se ha de convertir en el "Centro Cultural de Santiago". Será la Casa de la Cultura con que Santiago no contaba, y contribuirá al desarrollo de la cultura de masas programada por el Gobierno Popular.

El "Centro Cultural de Santiago" permitirá el desarrollo de todas las artes; sus amplias instalaciones serán un gran escenario para festivales, teatro, cine, música, pintura, escultura, etc. El arte popular y nacional chileno recibirá el beneficio de contar para sí con enormes posibilidades materiales. Y, a su vez, se abren las puertas para que Chile pueda apreciar, más y mejor, el arte de todos los pueblos.

De acuerdo a la Ley N.º 17.457, "los bienes muebles e inmuebles de la Comisión Chilena para la UNCTAD III serán transferidos al Fisco y administrados por el Ministerio de Educación Pública, para que se destinen a reuniones y congresos nacionales e internacionales y a todo tipo de actividades en beneficio de la cultura popular".

## ● EL ARTE CHILENO

Una de las responsabilidades de la Comisión chilena para la UNCTAD fue la de organizar un amplio programa cultural para las delegaciones extranjeras. Este programa cultural fue planificado —por varios motivos— desde dos oficinas diferentes. Por un lado, la "Subcomisión de Hospitalidad y Viajes" recibió el encargo de preparar las recepciones oficiales, los actos solemnes, los espectáculos artísticos, las visitas a Santiago y alrededores, y las giras a provincias. Por otro, la "Oficina Técnica" decidió incorporar a su equipo —que fue el responsable de las construcciones— un nutrido conjunto de artistas plásticos y artesanos chilenos.

Detrás de la denominación "Subcomisión de Hospitalidad y Viajes", se trabajó en equipo la preparación de un "programa social y cultural" propiamente dicho, y reservado exclusivamente para la UNCTAD. Desde la "Oficina Técnica" se planificó la incorporación del arte chileno a los edificios UNCTAD con el fin de presentarlo ante un público internacional —en el momento de la reunión— y al mismo tiempo sumarlo al patrimonio nacional a través de lo que ha de ser en el futuro el "Centro Cultural de Santiago".

La importancia de ambos trabajos permitirá a Chile mostrar prácticamente todos los elementos que conforman su desarrollo cultural y artístico. Los representantes de 141 países tienen —gracias al programa elaborado— acceso a las diversas manifestaciones del arte chileno.

## ● HOSPITALIDAD Y VIAJES

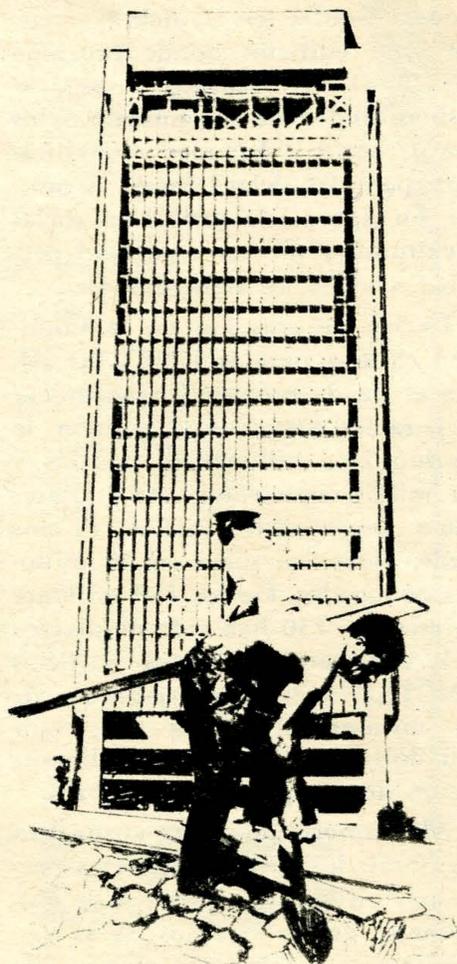
El programa social y cultural preparado por la Comisión chilena para la UNCTAD se destaca fundamentalmente por el criterio selectivo que primó en sus responsables: "Abarcando todo tipo de actividades, se debió seleccionar lo mejor y más representativo de entre ellas".

Como muestra de la amplitud de este programa, es suficiente citar las presentaciones de los Ballet Nacional y Municipal; de grupos de ballet folklórico como "Pucará", "Cuncumén" y "Loncurahue"; de obras de teatro y mimos; de la ópera chilena "Recabarren" y conciertos de la Orquesta Sinfónica de Chile; de recitales de la canción popular con artistas tan consagrados como Víctor Jara y los hermanos Parra, o los conjuntos "Inti-Illimani" y "Quilapayún"; así como eventos deportivos y visitas a diversos centros culturales.

Estas actividades, en su conjunto, resultaron del trabajo de coordinación de la Comisión chilena para la UNCTAD, junto a la Comisión de Cultura de la Presidencia de la República, de la Municipalidad de Santiago y de las Universidades de Chile, Técnica y Católica, entre otros organismos e instituciones. Y presentadas en lugares tan importantes como el Teatro Municipal, el Museo Nacional de Bellas Artes, el Auditorio de la Biblioteca Nacional, el Teatro IEM o el Estadio Nacional permitirán al mismo tiempo que se conozcan esos locales públicos.

Cumpliendo parte de la labor informativa, se destacó un equipo especial para el trabajo de la "Central de Información Sectorial", organismo responsable de proporcionar información de carácter técnico socioeconómico en relación a los diferentes aspectos de la actividad y el desarrollo nacional.

En el aspecto social, lo más significativo por su trascendencia ha sido la organización de las recepciones ofrecidas a la UNCTAD por el Presidente Allende —en el Museo Nacional de Bellas Artes— y por el Congreso Pleno en el Parlamento.



**EL DESAFÍO  
DE UNCTAD  
EN CHILE**



La Comisión Chilena para la UNCTAD en una de sus reuniones. Habla Felipe Herrera, CENTRO; a su IZQUIERDA, fumando, el general Orlando Urbina, vicepresidente del organismo chileno.

Felipe Herrera y el entonces Secretario General de la NU, U Thant, cuando se dió curso a la reunión de la UNCTAD en Santiago de Chile, en abril de 1972.



Pocos días antes de ser inaugurado el edificio especialmente construido para la Conferencia de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas fue captada esta vista de la Gran Sala de Sesiones, durante las pruebas de iluminación y transmisión.

● UNA MUESTRA

En las obras para la UNCTAD III, por primera vez en Chile, se ha incorporado a los "trabajadores del arte" en la definición de los espacios arquitectónicos y el enriquecimiento del uso que el ser humano hará de esos edificios.

La programación de estos trabajos de "arte aplicado" fue concebida con un espíritu renovador y social, tendiente a la superación de los esquemas tradicionales: *"El hombre tomó conciencia de la posibilidad real de concretar en obras valederas el sentido social del arte y un deseo de participación colectiva por mucho tiempo reprimido"*.

La contratación de todos los artistas fue indiscriminada e igualitaria; se basó en la capacidad y calidad de hombres y obras. En un país en que hasta ahora se tasaba la labor del artista de acuerdo al esquema burgués de la demanda del medio —el concepto de "mercado"—, el paso adelante que se ha dado es profundamente significativo. Los artistas, "trabajadores del arte", aceptaron con entusiasmo un honorario profesional igual para todos y equivalente al de un carpintero de primera. Criterio que también prevaleció con respecto a dos obras adquiridas terminadas —las de Samuel Román y Marta Colvin—, que fueron seleccionadas por corresponder a la naturaleza del espacio al que se destinaron.

Otro de los aspectos que renueva los viejos esquemas fue la superación del concepto que diferenciaba "un arte de contemplación" de "un arte utilitario"; y fue así como artistas de la categoría de Juan Egenau, Ricardo Mesa o Ricardo Irrázaval se hicieron responsables de la ejecución de puertas, tiradores de puertas, maceteros, asientos, etc.; al tiempo que Félix Maruenda diseñaba estructuras metálicas aplicadas a los conductos de salida de las cocinas y Luis Mandiola prácticos bebederos.

En el rubro esculturas pueden mencionarse los trabajos de Santos Chávez —un toco original grabado en madera—; de Sergio Mayol —una estructura en bronce—; de Carlos Bortúzar —la escultura de una pila de agua—; de Federico Assler —una estructura de hormigón armado—; de Sergio Castillo —una escultura en hierro—, y otros de Nemesio Antúnez, José Venturilli y Francisco Brugnoli. Y pudiendo incorporar a este grupo la obra de Juan Bernal Ponce, responsable de la "Claraboya de Ingreso", queda completa la idea del conjunto de esculturas.

Los murales que decoran el edificio son muchos y muy variados: los hay en "placa de madera" de Mario Toral, Iván Vial y Eduardo Vilches; en madera y acrílico de Guillermo Núñez, y con caracteres volumétricos, uno de Opaso y otro de Areztizábal; pintado a mano y tomando como tema el "Canto General" de Pablo Neruda, figura el de José Balmes; y el pintor Roberto Matta es autor de dos murales realizados con el concurso de los jóvenes de las brigadas "Ramona Parra" y "Elmo Catalán".

Notable ha sido la obra de "Manzanito": un enorme pez en mimbres de cinco metros y medio. Tanto como dos piezas de telar, una de Paulina Brugnoli y la otra de Patricia Velasco.

En el terreno de la tapicería se completaron obras individuales y obras colectivas. Trabajos individuales como los "tapices textiles" de Mario Carreño, Gracia Barros y Roser Bru, y otros colegas como Héctor Herrera y Luci Rosas; y uno de Pedro Millar realizado en material de Huaquén.

Como muestra de trabajo colectivo figura —fundamentalmente— el tapiz que realizaron más de veinte bordadores de Isla Negra. Es una obra de importantes dimensiones —catorce metros cuadrados— y gran belleza en su composición y colorido.

Cuando "Hechos Mundiales" entrevistó al pintor Eduardo Martínez Bonati —asesor artístico de la "Oficina Técnica" de la UNCTAD III— manifestó a nuestra revista: *"Estamos orgullosos del entusiasmo y el deseo de colaboración con que trabajan nuestros colegas, con los nuevos conceptos de trabajo que logramos imponernos, y con esta posibilidad de incorporar el arte a la vida cotidiana de nuestro pueblo. Nos enorgullece presentarle a la comunidad internacional —a través de UNCTAD— todos los aspectos creativos que nuestra realidad nacional contiene, tanto como integrar, con visión de futuro, la producción de los "trabajadores del arte" a lo que ha de ser mañana patrimonio del pueblo, el "Centro Cultural de Santiago"*.

